



ya en la fragua que aniquila  
y al hombre más fuerte enerva;  
ya en la viña, á la intemperie  
bajo un sol que centellea,  
ya en el taller nauseabundo  
donde tantas vidas quedan;  
ya en el surco, ya en la fábrica,  
ya en el telar, ya en la imprenta...  
Yo os envidio, compañeros;  
yo os aplaudo sin reservas,  
porque tras lucha incesante,  
ruda, encarnizada, enérgica,  
de vuestros santos derechos  
acudís á la defensa,  
llevando en vuestro estandarte  
la justicia por enseña.  
Yo os envidio, compañeros,  
porque en la lucha tremenda  
que en favor de vuestra causa  
sostenéis con tal guapeza,  
sin meditar los peligros,  
sin medir las consecuencias,  
como recurso supremo  
aún os queda el de la huelga,  
que es el coco del tirano  
que os explota sin conciencia,  
sin importarle un comino  
que el obrero desfallezca  
en el trabajo incesante  
á que el hambre le condena.  
Pero á nosotros, los pobres  
que vivimos de las letras  
los eternos explotados,  
¿ni ese recurso nos queda!  
Porque si un día, saliendo  
á nuestra propia defensa,  
contra el editor tirano  
nos declaramos en huelga,  
vienen á substituirnos  
diez mil, armados de péñola,  
que trabajan á destajo  
sin ganar una peseta,  
á ver si por este medio  
logran meter la cabeza,  
y... ¡qué más quiere el tirano!  
¡Entonces, dicha completa!

## BESÚGUEZ, BAÑISTA

Besúguez seguía en sus glorias. La vida era para él una serie no interrumpida de satisfacciones.

Todo le salía á pedir de boca; los ingresos del Casino aumentaban considerablemente, y como consecuencia, las demostraciones de afecto que todos los meses recibía Besúguez, aumentaban en igual proporción.

Cierto que no pasaba semana sin que se suicidase algún hacendado de X, á causa de haberse arruinado en el Casino; pero ¿quién se fijaba en tales pequeñeces?

Besúguez había engordado, y además había echado tripa, lo cual constituye un signo de satisfacción y de bienestar, porque, la verdad, yo hasta ahora, no he visto ningún minero ni ningún albañil con tripa.

Pero, como dijo Carlo Magno, en este pícaro mundo no hay dicha completa.

Una mañana, al hacerse la *toilette*, observó Besúguez que, durante la noche, se habían presentado en su nariz unos cuantos granos sospechosos.

Creyó que se trataría de algún humor pasajero, y no le dió importancia.

Pero, á partir del día siguiente, los granos se multiplicaron de un modo tan alarmante, que convirtieron aquella nariz, antes de corte puramente helénico, en un pimiento morrón.

Besúguez consultó á todas las eminencias médicas de X, y ninguna de ellas supo diagnosticar la enfermedad.

Besúguez, aunque un tanto contrariado, comenzó á resignarse, consolándose con la esperanza de que los granos desaparecerían como se presentaron, es decir, inopinadamente.

Pero algún enemigo oculto, de esos que nunca faltan á los hombres, comunicó á Canalejas lo que le ocurría á Besúguez, y el jefe del gobierno una mañana, después de haber la vigésima declaración política, escribió una carta autógrafa al gobernador de X, diciéndole que estaba enterado de la enfermedad cutánea que padecía, y que era preciso que á todo trance se pusiera en tratamiento, porque el aspecto de su nariz era incompatible con la política democrática del gobierno.

Además, el gobierno quería altos funcionarios bien parecidos, y un gobernador con una nariz que pudiese servir de blanco á la sátira y aun á la maledicencia, no podía continuar en su puesto.

Besúguez quedó anonadado. No había, pues, otro remedio que adoptar una resolución enérgica para resolver el conflicto, amputándose la nariz, si era preciso.

Besúguez consultó el caso nuevamente con los médicos, y uno de ellos le recomendó como única salvación unas aguas minerales, que curaban en ocho días, desde los ojos de gallo hasta los flatos más ardientes.

En su vista, Besúguez se decidió á ir acompañado de su familia al balneario de Aguas-Serenas, que radicaba en lo más intrincado de la provincia de X.

La señora de Besúguez comenzó á hacer los preparativos para el viaje, y cuatro días antes del designado para la partida, llamó á Merluzón, un aspirante á oficial quinto del Gobierno civil, y le dijo:

—Le llamo á usted, señor Merluzón, para decirle que S. E., el excelentísimo señor gobernador, tiene que ir á tomar los baños de Aguas-Serenas.

—Lo sé, excelentísima señora.  
—Pues bien, señor Merluzón; yo necesito que usted haga un pequeño servicio, que voy á tener el honor de confiarle.

—Estoy á su disposición, excelentísima señora.

—Ante todo, le ruego á usted, que no me dé más que el tratamiento de V. S., porque ya sabe usted que estamos en tiempos de democracia, y es preciso ponerse á tono con los tiempos.

—Gracias, señora.  
—Yo quiero que mañana salga usted para Aguas-Serenas, con el fin de que nos prepare usted allí un recibimiento digno de nosotros.

—Quiero que nuestra llegada sea solemne, porque ya comprenderá usted que la llegada del gobernador de la provincia á un establecimiento balneario, no es cosa que se ve todos los días.

—Señora, habla V. S. como el propio Kempis.

—Dígame usted que, á nuestra llegada, la música del pueblo toque algo, el Himno de Riego, por ejemplo.

—¡Eso es poco, señora; le tocarán á ustedes algo más: la Marcha real, como representante de un gobierno monárquico!

—Merluzón, ha tenido usted una excelente idea. De volteo de campanas no hay para qué hablar.

—Eso por de contado.

—No nos sentarían mal unos cuantos cohetes para anunciar nuestra llegada.

—Ese número entra en mi programa. Al señor gobernador se le disparará una traca, y á V. S. le dispararemos media docena de bombas. ¿Tiene V. S. bastantes?

—Añada usted media docena más para que los bañistas sepan que soy yo la que llega.

—Muy bien.

—Nada he de encargarle á usted respecto á que se adorne con colgaduras todos los balcones del pueblo, y que sea

izada la bandera nacional en el balneario.

—Naturalmente.  
—Tampoco estaría de más que, á la entrada del pueblo, se alzase un arco de triunfo con esta dedicatoria: «Al excelentísimo señor gobernador civil de X, y á toda su apreciable familia.»

—Habrá arco.  
—Y, por último, quiero que le diga usted al alcalde que sería muy oportuno dar el nombre de mi esposo á la calle principal del pueblo.

—Yo prometo á V. S. que la calle Mayor de Aguas-Serenas, se llamará desde pasado mañana calle de Besúguez.

—Yo creo que estaría mejor calle de Besúguez y señora.

—Exacto.  
—Pues ahora, preséntese usted al habilitado del gobierno y dígame de mi parte que le dé á usted el dinero preciso para el viaje, y que lo justifique en la cuenta de balduque y obleas.

—Así se hará.  
—Entonces puede usted retirarse, amigo Merluzón, y á ver cómo desempeña usted esta delicada comisión.

—A los pies de V. S., excelentísima señora.  
—Adiós, Merluzón.

Merluzón desempeñó su cometido á maravilla. Indudablemente, el modesto funcionario del gobierno era un elemento para estos menesteres.

Así fué que la llegada de Besúguez y familia al balneario de Aguas-Serenas constituyó un acontecimiento, que se recordará mucho más que los discursos de Merino.

El feliz arribo de Besúguez y familia al balneario se anunció por medio de un repique general de la única campana que tenía la ermita del pueblo.

La colonia de agüistas había acudido en masa á recibir á los ilustres viajeros, á los que saludó con vivas á Besúguez, á Canalejas, á Texifonte Gallego y á la supremacía del poder civil.

Besúguez, que vestía el uniforme de diario con la banda de la Orden de Isabel la Católica, contestaba emocionado á tales agasajos. También llevaba la nariz envuelta en una funda de percalina con los colores nacionales, para resguardar la protuberancia nasal de los rigores de la intemperie.

Después de hechas las presentaciones de rúbrica, se adelantó el director del establecimiento, y encarándose con Besúguez y familia, dijo:

—Excelentísimos señores: Bienvenidos seáis á este maravilloso manantial, donde hallaréis la calma perdida en las recias luchas de la política democrática. Con estas aguas cloro-boro-sódico-bicarbonatadas, únicas en su clase, esa nariz recobrará su aspecto habitual, y adquirirá una belleza que nunca ha tenido. Estas aguas, químicamente puras, y analizadas por el boticario de la localidad, constan de veinticinco partes de hierro dulce, catorce de cloruro potásico, diecisiete y medio de ácido bórico y otras tantas de ácido carbónico cristalizado, á razón del uno por mil. Sirven y no tienen rival para las enfermedades nerviosas, para el bazo, para los callos, los juanetes y para las uñas gordas. Ya lo sabe V. S., excelentísimo señor; aquí encontrará salud, reposo y el cariño de sus hermanos en Canalejas.

—Gracias, gracias—señor director—contestó Besúguez, presa de la más honda emoción.

En su presencia se distribuyeron entre los pobres cien bonos de cinco céntimos, con que el Ayuntamiento había acordado conmemorar la llegada del Poncio de X. Seguidamente, se procedió al disparo

de la pólvora. Atronó el espacio el estampido de las bombas, y surcaron el eter millares de cohetes.

Merluzón, queriendo asociarse al júbilo general, también comenzó á disparar cohetes; pero lo hizo con tan poca destreza, que uno de ellos tomó una dirección indebida, y se metió entre las faldas de la gobernadora.

Doña Terencia, ante el peligro que corría, se olvidó de su rango y de la seriedad de las circunstancias, comenzó á dar gritos como si tuviera á su lado á un estudiante de primer año de violín; se levantó las faldas, y echó á correr hacia el pilón de una fuente que había en la plaza, y al que se arrojó de cabeza.

Doña Terencia fué extraída del pilón como podéis figuraros, y la gente pudo enterarse de que la gobernadora de X llevaba las medias llenas de agujeros, y unas enaguas bastante sucias.

## LAS INJURIAS Á CANALEJAS

(HISTORIA EN VARIOS HINCHAMIENTOS)

I  
El cura de Valdeflores sube al púlpito á predicar el panegirico en honor del glorioso San Roque, y en uno de los párrafos finales dice á sus fieles lo siguiente:

«La Iglesia está pasando en España por un periodo dolorosamente crítico; el infierno ha desatado sus furias contra ella y quiere dar el ataque supremo á la navicilla de Pedro. Para hacer frente al enemigo, acudamos primero á la oración, después á la confesión pública de nuestros sentimientos religiosos y dispongámonos, por último, á arrostrar si es preciso, los tormentos del martirio en defensa de la fe.»

II  
Después del sermón, Pepillo Zote, que lo ha oído, se encuentra en el café con Arturo Rabilargo que está tomando un grande agua de cebada.

—¡Vaya un sermoncito que nos ha echado el cura!

—¿Contra los demócratas, eh?  
—Para ellos ha habido. Ha hablado de manifestaciones públicas, de derramamiento de sangre, de las furias sectarias... ¡Muy valiente!

III  
Arturo, por la noche, se encuentra en el casino, con Juanito Calamocha, corresponsal del *trust* en Valdeflores.

—¿Ya has telegrafiado las atrocidades que ha dicho el cura contra los sectarios en el sermón de esta tarde?

—No sabía nada. ¿Y qué ha dicho el *cucaracha* ese?

—¡Una friolera! Que los católicos deben luchar por la religión en todos los terrenos, que el gobierno es un aborto del infierno... Y así por el estilo.

IV  
«Cura predicado sermón violentísimo. Comparado Canalejas Lucifer. Excitado fieles guerra civil. Opinión liberal indignadísima.—Corresponsal.»

V  
En la redacción de *El Liberal* reciben este telegrama y lo hinchán de esta manera:

«UN SERMON SEDICIOSO  
UN CURA CONTRA CANALEJAS  
LA REACCION QUIERE  
ENSANGRENTAR A LA PATRIA  
(De nuestro servicio particular.)»

«Valdeflores, 16 (9,31 m.)—El cura de Valdeflores ha predicado un sermón propio del cura de Santa Cruz, del de Flix y de cuantos al frente de las hordas salvajes, baldón de la humanidad civilizada, robaron, violaron, incendiaron y se be-

bieron la sangre de inocentes criaturas.  
 »En párrafos virulentos llamó a los liberales hijos de mala madre, y a Canalejas le colmó de epítetos denigrantes, añadiendo que debía ser tratado como perro rabioso.

»Dijo que se imponía, como único remedio para defender la religión, un alzamiento en armas, una guerra sin cuartel contra todos los liberales, y que él se pondría al frente de los sublevados.

»La opinión liberal protesta con indignación contra semejantes enormidades y espera que el gobierno pondrá el merecido correctivo á los que convierten la cátedra del Espíritu Santo, fuente de amor, de caridad y de dulzura en cloaca de odios y de excitaciones criminales.—*Corresponsal.*»

VI

Canalejas, hablando con los periodistas, dice que es intolerable este lenguaje de algunos sacerdotes, y que, no por él que desprecia las injurias, si no por el interés de la patria excitará el celo del ministerio fiscal para que se castiguen semejantes excesos.

CALENDARIO

28 SEMANA CANALEJISTA

Sábado.

A LA ESPAÑOLA

La diligencia periodística no respeta nada. Los monarcas ya no pueden divertirse ó ser divertidos por alguien, sin que la prensa dé al día siguiente la noticia adornándola con todos sus pormenores y circunstanias.

Debido á estas simpáticas indiscreciones de los periodistas, nos hemos enterado los míseros mortales de un agasajo de que han sido objeto los soberanos españoles en Inglaterra, sin duda para halagarles

«del patrio amor el puro sentimiento», que dijo el poeta.

El caso fué que, hallándose los reyes de España en Inglaterra, se vieron sorprendidos por la parodia de una corrida de toros á la española, organizada por varios personajes de la corte inglesa.

La ilusión fué completa. Los lidiadores vestían el traje de luces; los picadores vestían los auténticos trajes, sin que les faltase la mona, que les pone á cubierto de las tarascadas del toro.

Y como los ingleses cuando hacen las cosas, las hacen bien, en el transcurso de la simulada corrida, se oyó aquello de:

—¡Caballo! ¡Caballo!

—¡Tumbón! ¡Al toro!

—Señor presidente, ¡no lo entiende usted!

—¡Olé!

Y demás frases que constituyen el repertorio para tales casos.

Los españoles, desde que supimos tan grato acontecimiento taurino, estamos reventando de satisfacción, y ya se habla entre los elementos taurólogos de organizar una manifestación ante la embajada inglesa como prueba de simpatía y reconocimiento, por haber traducido al inglés nuestras corridas de toros, que es por lo único que se nos conoce en el mundo.

Y gracias que sea por eso.

Domingo.

SOBRE EL MISMO TEMA

En la política española ocurren cosas capaces de hacer reír á las propias piedras.

El ministro de la Gobernación, designado para intervenir como amigable componedor entre los patronos y los obreros de Bilbao, se pasó allí ocho días, siendo víctima del más espantoso pitorreo.

*Babum interpermarum* tornó á Madrid el zaran-deado exdroguero, considerándose totalmente fracasado como diplomático.

Lo cual nada tiene de particular.

Canalejas, que quería añadir á sus triunfos el de la solución de la huelga bilbaína, prometió un acto resonante por medio de una enérgica disposición ministerial, que vería la luz en la *Gaceta*.

Pasaron los días, y la anunciada disposición, lejos de ver la luz, se mantuvo en la sombra.

Pero, en cambio, los diputados republicanos, señores Soriano (D. Rodrigo) y Nogueás, toman el expreso, y con la grata compañía de dos mil pesetas, se van á Bilbao.

Convocan á un mitin; distribuyen las dos mil pesetas entre los obreros más necesitados, y pronuncian sendos discursos, aconsejando á los obreros calma y templanza, exhortándoles á que vuelvan al trabajo, y recomendándoles que confíen en

el gobierno... ¡en el gobierno monárquico! que cumplirá como bueno lo que ha ofrecido á la clase obrera.

La visita de los batalladores diputados, parece que ha hecho efecto, y no tendría nada de particular que el conflicto, tan pavoroso al parecer, quedase en breve resuelto.

Pero, Lisardo, en el mundo hay más.

Hoy asistirán dichos diputados á una jira que se celebrará en Santander, para adherirse á la política de Canalejas.

De modo que siguiendo las cosas por el camino que van, no me sorprenderá que de aquí á un par de años, veamos á Lerroux de ministro de Estado y á Rodrigo Soriano de la Gobernación.

Y esto no sería una novedad.

Canalejas ha sido republicano; La Cierva ha sido federal; Luque ha sido zorrillista...

La Historia enseña grandes cosas.

Aprendamos, pues, Historia.

Lunes.

EL MUAZA

Los madrileños nos habíamos hecho la dulce ilusión de que el Muaza, el amable embajador marroquí que tanto cariño le tomó á Madrid, y que tanto miles de duros le costó al Ministerio de Estado, pues hay quien dice que hasta le pagaba las intimidades, nos había olvidado, y no hay tal olvido.

El representante de Hafid caerá sobre Madrid un día de estos, y volverá á tomar posesión de sus habitaciones del hotel Cervantes, con gran contentamiento del dueño, que recuadrará el cobro de 1.000 pesetas diarias, que es lo que nos cuesta la estancia de la embajada, amén de otras pequeñas que la discreción no me manda revelar.

En los círculos diplomáticos se dice que el Muaza tras instrucciones concretas, precisas y terminantes de su señor, para que arregle con nuestro gobierno las pequeñas diferencias que existen entre ambos países.

—¡Lagarto! ¡Lagarto!—decimos por acá, recordando que el año pasado coincidió la llegada de la embajada marroquí con los sucesos de Melilla.

Yo no sé lo que podrá suceder hogaño; pero, la verdad, me escama unas mijajas la inopinada presencia por estas calurosas latitudes de Merry del Val, nuestro representante en Marruecos.

Y además de esto, me escama la llamada de los excedentes de cupo, so pretexto de instruirlos, como asimismo el lento, pero continuo envío de tropas y pertrechos á la plaza de Ceuta.

¡Dios ponga tiento en las cristianas manos de Merry del Val, y en las musulmanas del Muaza, porque ya que este verano nos hemos pasado sin la bicha de mar, no sea que durante el próximo otoño tengamos que correr la pólvora en los campos de Ceuta, que todo pudiera ser.

Así al menos lo señalan los termómetros bélicos.

Martes.

UN NUEVO ASTRO

Desde hace unos cuantos meses, los devotos de la llamada fiesta nacional, andan un tanto preocupados.

Y no es que la fiesta decaiga, ni que los taurólogos paguen más que vale, que son capaces de gastarse cuatro ó cinco pesetas en un tendido de sol, disminuya.

Todo lo contrario.

La afición aumenta de día en día. Los domingos tenemos corridas en la plaza de Madrid, en la de Vista Alegre, en la de Tetuán y en la de la Ciudad Lineal.

Pedir más corridas, sería pedirle fidelidad á un moretista, ó al señor Aguilera que no masque los cigarros puros, peticiones ambas que son un verdadero colmo.

Lo que pasa es que la gente taurina ve que *Bomba* y *Machaquito*, las dos primeras firmas del arte taurino contemporáneo, sino declinan, porque ambos son jóvenes, comienzan á echarse *pa tras*.

Los dos tienen el riñón perfectamente cubierto, y obrando con una habilidad que tal vez no se le ocurriera al propio La Cierva, arriesgan el curso todo lo menos posible, no sea que otro se vaya á comer lo que ellos han reunido á costa de tantas fatigas.

Y no tendrá nada de particular que un buen día, lo mismo *Bomba* que *Machaquito*, acuerden cercenarse el apéndice capilar, siguiendo el sapientísimo ejemplo del Guerra, aquel pedazo de bruto de tantísimo talento.

Los taurólogos, á fin de no verse sorprendidos por los acontecimientos, andan locos buscando la pareja de diestros que en su día hayan de substituir á los repetidos *Bomba* y *Machaquito*, ó *Machaquito* y *Bomba*, para que no haya agravios, y están á punto de conseguirlo.

De primera intención tropesaron con *Celista*, el torero gallego, que, según parece, viene á por los cuartos de la temporada, que suele escribir *Mariano Catalina*.

Y ahora se les ha revelado un tal Fuentes, que resulta una maravilla.

Torea, pincha, banderillas, mata y, según los anuncios, viene con todas las de la ley para hacerle el amo.

¡Llor, pues, á Celista y Fuentes, que son los astros taurinos de mañana!

Miércoles.

EL SERVICIO OBLIGATORIO

En otra nación que no fuese España, el general Linares ya no existiría políticamente.

Porque, la verdad es que, como caudillo, dejó bastante que desear, y como ministro de la Guerra, más vale no mencionarlo.

El general Linares debía limitarse á cobrar su sueldo y sus cruces pensionadas, y... ¿para qué meterse en más libros de caballería?

Con eso tenía muy bastante para vivir con tranquilidad, riéndose del mundo, y sin acordarse de Toral para nada.

Pero el héroe de Santiago de Cuba no lo entiende así, y lejos de retirarse, sino al Aventino, porque está muy distante de aquí, á cualquiera de sus posesiones.

Porque yo supongo que el general Linares tendrá posesiones. Eso de tener posesiones viste mucho y ja mucho chic á las personas.

Pero vamos al caso.

El general Linares ha ido á Palma, que es hoy la Meca de la conservaduría militar, con objeto de rendir pleitesía á D. Antonio Maura.

El general Linares fué entrevistado por un periodista ineular respecto de varios de los asuntos que ahora están sobre el tapete, y al llegar á lo del servicio militar obligatorio, el general dijo al periodista que no estaba conforme con él, y que lo combatiría seriamente en el Senado.

Y ahí tienen ustedes por dónde una de las cosas más justas que proyecta Canalejas, para acabar para siempre con el irritante privilegio de que el que tenga 1.500 pesetas pueda eximirse del santo deber de defender la Patria con las armas en la mano, va á ser combatido por el héroe de Santiago.

Amigos fusileros: ¿hay motivo para reírse?

Yo creo que sí.

Pues riámonos, porque las declaraciones de ciertos personajes, aunque sean pasadas por agua, como las del general Linares, hay que ponerlas en solta.

Jueves.

HAME DADO EN LA NARIZ...

El municipio cortesano, con plausible intención, había pensado dar la batalla definitiva al odioso impuesto de consumos, y acabar con él en fin del presente año, que es cuando finaliza el contrato del arrendamiento.

El pueblo candoroso, el pueblo que se entusiasma y ruje de gozo cuando ve á Galdós y á Pablo Iglesias del brazo á la cabeza de una manifestación dominigera, echó las campanas á vuelo, creyendo que la supresión del impuesto suponía una cuantiosa rebaja en el precio de los artículos de comer, beber y arder.

Siga el pueblo con sus dulces creencias, pues las creencias son las que suelen mantener á los pueblos, y vamos á otra cosa.

Varios ediles de buena voluntad, pues aún quedan algunos que la tienen, se dedicaron llenos de entusiasmo á estudiar la forma de substituir el tal impuesto, y hay quien dice que estaban á punto de dar en el quid.

Pero de la noche á la mañana,—ciertas cosas sólo se fragan de noche y en las sombras,—circula por la Casa de la villa, la especie de la posibilidad de un nuevo arriendo.

Yo no quiero hacer suposiciones temerarias; yo me guardaré muy bien, como de leer á *Parmeno*, de suponer que flotan en la atmósfera algunos miles de duros, que Dios sabe adonde irán á parar; pero no cabe duda que alguien trata de asegurarse el cocido para una temporada.

Por eso digo lo que aquel:

«Hame dado en la nariz olor á barraganía.»

Viernes.

¡DURO CON EL AUTOMÓVIL!

¡Vaya unas descargas de fusilería en honor de las autoridades francesas!

Hace pocos días, un adinerado automovilista español, de los muchos que veranean en San Sebastián, se internó en Francia, y desolló y mató á un individuo que caminaba tranquilamente por una carretera.

Las autoridades francesas echaron mano al automovilista, y después de tenerlo tres días incomunicado en la cárcel, le exigen 10.000 francos por concederle la libertad provisional.

¡Así se hace!

En España, cuando un automovilista mata á un transeunte, cosa que ocurre todos los días, exige á la familia de la víctima una indemnización de daños y perjuicios, por la pequeña molestia que suele causarle el juzgado.

Yo todavía no he visto que ningún *chauffeur*,

causante de una de estas desgracias, vaya á la cárcel. Porque aquí, el tener automóvil, es tener bula.

De modo que ya que seguimos traduciendo del francés las modas, los guisos y las comedias, bueno será que traduzcamos también esa ley, por virtud de la cual se puede meter en cintura á los automovilistas alocados.

DESCARGAS CERRADAS

Para que el ministro de Instrucción pública D. Julio Burell pueda permitirse el lujo de tener automóvil, han sido declarados cesantes 25 escribientes temporeros que trabajaban en el Ministerio.

Nadie dudará después de conocer este antecedente, que á pesar de su forma del motor, el vehículo en que Burell pasea su regalada persona va movido por tracción de sangre.

La noticia de la compra de ese automóvil abre nuevos horizontes á los pedagogos españoles. Los maestros que se mueren de hambre en provincias, y con un poco de buena voluntad se propongan aprender nociones de mecánica, podrán aspirar á la plaza de *chauffeur* del señor ministro.

Siempre ofrece un porvenir más brillante que el profesorado. Burell, por la cuenta que le tiene, ya cuidará que su *chauffeur* cobre la paga con puntualidad. Un *chauffeur* mal alimentado es un peligro para el amo, y Burell tiene el instinto de conservación arraigadísimo.

Además, del modo que se van poniendo las cosas, en Instrucción pública dentro de poco sólo se cobrarán dos nóminas con rigurosa puntualidad: la del ministro y la del *chauffeur*...

Algunos periódicos han iniciado violenta campaña contra los abusos del juego en San Sebastián y piden al gobierno que ponga coto á la escandalosa tolerancia.

¡La de perder el tiempo!

Las tolerancias de San Sebastián se pagan á buen precio. Cientos de miles de pesetas al año.

El pago es por anticipado y si la tolerancia cesase, habría que devolver el dinero. Apuradamente, los arrendatarios del juego en la capital donostiarra son unos franco suizos que tienen muchos bigotes y malas pulgas.

Y esto de devolver dineros que se cobraron al comenzar la temporada de verano, es cosa muy complicada.

Durante la última semana la ruleta de San Sebastián ocasionó tres suicidios.

¿Cuántos automóviles se moverán con esta sangre?

Canalejas se encuentra muy ufano de que la emisión de obligaciones del Tesoro decretada últimamente por el Gobierno, haya sido cubierta por pequeños capitalistas y no por banqueros.

Y esto lo llama el señor Canalejas curioso fenómeno.

Por lo visto al jefe del Gobierno le produce extrañeza que los banqueros no sean tontos.

Para Octubre nueva operación de política en el Rif.

El conde de Romanones ya liquidó toda su participación en las minas de Beni-bui-frur.

El conde de Romanones es hombre de muy buena vista.

¡A que éste tampoco ha suscrito ni una sola de las obligaciones del Tesoro emitidas por el gobierno!

En cambio, D. Toribio, el diputado argentino que Lerroux ha sacado de las Pampas para traerlo al Parlamento de España, el mismo día que llegó á Madrid dirigióse al Banco y suscribió un buen pico.

Era de prever.

